

# LA REVISTA BLANCA

Sociología, Ciencia y Arte

AÑO VII—2.ª época—Núm. 129  
Administración: Guinardó, 37

Barcelona, 1.º octubre de 1928

Número suelto : 0'50 pts.  
Suscripción : 3 pts. trim.

## La Internacional en España de 1869 a enero de 1874

II

No se podía ligar las nuevas ideas anárquico-colectivistas a las ideas familiares a los obreros en su práctica de la asociación más hábilmente que lo hizo el Consejo de Redacción de la *Federación* (Barcelona) en el artículo de fondo de su primer número, 1.º de agosto de 1869.

«Obrero: La *Asociación* como sabéis es uno de los medios más eficaces... Mas, las asociaciones obreras de todos los oficios y de todos los países han de ser solidarias..., y a ello contribuye grandemente el principio de *Federación*... La *Federación* económico-político-social ha de venir a anular las fronteras..., ha de venir a inutilizar al Estado, injusto y despótico, continua zozobra de los pueblos, y a establecer entre los hombres, sin distinción de creencias, color, ni nacionalidad, el humano y fecundo reinado de la *Verdad*, la *Justicia* y la *Moral*...»

La *Federación* de Farga Pellicer es el periódico que tanto se esforzó—cosa muy rara entonces—por recomendar a sus lectores los principales trabajos de Bakunin, que a la sazón aparecían en *Le Progrès* y *L'Egalité* de Suiza, todas las cartas al *Progrès*, los principales artículos de la *Egalité*, incluso en 1870, las *Letres à un Français* (folleto), etc. Sobre tales escritos estaba, pues, dirigida la atención de los camaradas, pero también leyeron otras traducciones, singularmente una aparecida el 7 de noviembre de 1869 y tomada de *L'Internationale de Bruselas: Las actuales instituciones de la Internacional consideradas con relación al porvenir*, artículo que Lorenzo (*El Proletariado militante* 1, págs. 233-38) reimprimió y del cual dice «que recorrió en triunfo toda la prensa obrera de la época». Dicho trabajo concluye así: «... Creemos haber demostrado que la Internacional encierra en sí el germen de todas las instituciones venideras; sólo falta ahora ir ensanchando el campo de su dominio hasta lograr que ni una sola po-

blación, ni un solo rincón de territorio, carezca de su benéfica influencia: entonces se verá desaparecer como por encanto la vieja sociedad, y florecer el orden nuevo que ha de regenerar el mundo.»

Este artículo, escrito con la fuerza de imaginación y la inteligencia de los periódicos internacionalistas belgas de aquellos años, es, quizá, ante todo una humorada, una demostración para asombrar a los adversarios y a los ignorantes, pero contiene también ideas semejantes a las manifestadas por Hins en el congreso de Basilea, quien tomaba a la Internacional por «un estado en el estado», organismo viviente, al lado del cual el organismo podrido, el estado, se derrumbaría casi automáticamente algún día.

Esta idea influenció en el más alto grado la convicción, la fe, diría yo, de que la Internacional misma será el marco de la sociedad futura. En uno de los dictámenes del Congreso de 1870 (Lorenzo, I, p. 192) se habla de «la organización obrera, base de la organización social futura», y la *Organización social de las secciones obreras de la Federación Regional Española*, en la edición revisada por la Conferencia de Valencia de septiembre de 1871 (Barcelona, 88 ps. 12º) dice por ejemplo: «...La federación local constituye el municipio del porvenir...» «El objeto de la Unión [de oficios] es, hoy, preparar las huestes obreras para la resistencia contra el monopolio del capital, y mañana servirá de medio para el cambio equitativo de productos con productos...» «En el porvenir, según la organización colectivista, la sección [de oficio] será la que use los instrumentos del trabajo que pertenecerán a la sociedad entera, y los individuos recibirán el valor de lo que hayan producido...»

Más de doce años después, en *Organización y aspiraciones de la Federación de Trabajadores de la Región Española*, por José Lluís Pujals (Barcelona, 30 diciembre 1883; ps. 1-28